



contacto@lobbylife.com

## LA NATURALEZA, UNA MISTERIOSA PUERTA

“He reducido el mundo a mi jardín y ahora veo la intensidad de todo lo que existe”.  
- José Ortega Y Gasset -

Por Arq. Ignacio Mallol

En una época como la nuestra, donde el estrés pareciera ocuparse hasta del más mínimo detalle, las cosas simples pero indispensables se vuelven cada día más distantes. La tecnología nos da eficiencia, mejora el rendimiento, pero nos genera más actividad y suele alejarnos de las cosas simples y de la propia naturaleza.

Este es nuestro tiempo y lo vivimos intensamente como suele ser el presente. Pero también somos memoria y nuestros sentidos siguen alerta y buscan recuperar y vivir nuevas sensaciones. La vida se encarga de alguna manera de abrirnos nuevos caminos y retomar otros que creíamos olvidados.

En mis años de formación junto con mi familia desarrollábamos nuestras vidas en el contacto diario con la naturaleza, una vegetación rica, variada, tropical, que de tanto verla, quizás no nos parecía algo tan extraordinario porque estaba al alcance de nuestras manos. Sin embargo, con el tiempo uno suele recobrar esos momentos y proyectarlos hasta volver hacerlos realidad nuevamente de manera intencionada. A veces, tenemos la oportunidad de mejorar y repetir esas experiencias felices. Es lo que he intentado en esta nueva etapa de mi vida.

Mi nuevo reencuentro con la naturaleza ha sido más deliberado y he escogido un lugar especial de nuestra geografía, como es Nueva Suiza, en Cerro Punta, un clima ideal y donde las flores crecen con su intensa magia de colores y extraordinaria diversidad. Tierra volcánica que nos transmite su fuerza telúrica y cada mañana cae el rocío como silenciosas gotas deslumbrantes, que son mucho más que un paisaje improvisado.

Me recuerdan a mi abuelo en Olot, Cataluña, y a mi padre en las tierras altas, ambos pintores paisajistas, que buscaban con pasión los colores que nos revela la infinita naturaleza.

Así como el poeta dijo, Heráclito, somos el río, también siento que estamos formados de nostalgia. Mi nuevo sitio de descanso e inspirador, colinda con un río rodeado de eucaliptus plateados, exuberantes bambúes y de un jardín de cipreses y rosas, que me recuerdan mi contacto con la naturaleza, aquellos días de mi infancia que no tenían tiempo.

Recuerdo que a temprana edad, mis padres se ubicaron en las tierras vírgenes de Las Cumbres, un paraíso de vegetación diversa y tupida en las afueras de la ciudad, donde disfrutaba diariamente con la tierra en compañía de mis amigos

La tierra es una poderosa ancla, la fuerza de un imán que nos atrae e involucra en un espacio que enriquece nuestras vidas.

Pablo Neruda, poeta materialista, cosmopolita, del amor y la naturaleza, de todas las cosas vivas, cuando dice una hoja fue forma de la espada, muestra la relación permanente del hombre con la naturaleza y como ésta influye en la construcción de sus objetos.

Shakespeare en su elogiado Rey Lear, hace más de 400 años, muestra a la naturaleza como un Dios y al hombre regido por la fuerza de los elementos y los astros. La naturaleza llega a dominar a la civilización en el mundo ficcional de Shakespeare.

Quiero decir que el hombre nunca se ha desentendido de la naturaleza y menos en su imaginación y vuelve a ella para reencontrarse con sí mismo.

La rosa de Borges es la rosa inalcanzable, la belleza total quizás, la que crece a la sombra de nuestros ojos. La rosa eterna sin jardín. Posteriormente, regresamos a la ciudad, pero ya no olvidaría las vivencias de





mi juventud, la fuerza de la vegetación en mis propias ideas y pensamiento como arquitecto. Todo ello, me llevó a diseñar y construir nuestra casa, Le Cube Mallol, colindante al Parque Natural Metropolitano. La naturaleza seguía viva a nuestro alrededor y frente a nuestros ojos.

Hay un paisaje urbano y otro natural que nos conmueve de distinta manera. La literatura y la pintura recogen y recrean estos dos mundos que suelen complementarse en el imaginario humano. La naturaleza nunca ha dejado de formar parte de nuestro pequeño gran universo interior y las ciudades, como sabemos, son más tardías. Los Jardines Colgantes de Babilonia, existentes o no, desde hace 26 siglos, forman parte de una leyenda que el hombre y la historia no han dejado de creer y magnificar. Los consideramos una de las siete maravillas del mundo, aunque su existencia no está probada. No necesitamos más que el deseo, la fantasía, la fuerza del mito para vivir la experiencia, el sueño de un jardín.

La vorágine del trabajo, la modernidad, la intensa competencia en nuestra profesión, nos va alejando de alguna manera del contacto con la naturaleza y nuestros sentidos parecieran adormecerse, no reconocer esas sensaciones.

Vivíamos en la ciudad, pero rodeados de naturaleza, como en la infancia, esa ventana que siempre se abre al futuro.

Volvimos a un departamento a ver la ciudad detrás de los cristales y en altura, otro mundo y sensaciones. Los pies parecieran alejarse de la tierra y el silencio apartarnos de la ciudad dentro de la ciudad. Las alturas son otro viaje muy distinto al de la superficie.

Pero con el tiempo he vuelto a reencontrarme con la intensidad plena, maravillosa, espléndida que me brinda mi nueva casa de descanso en Cerro Punta, un lugar paradisíaco y que me llena de felicidad. Es vivir la naturaleza en toda su intensidad y disfrutar de esta relación que se produce al menor contacto, sin intermediarios.

El hombre es la historia de muchos capítulos. Se abre uno, se cierra otro. Pero también existe un círculo virtuoso del retorno. La vida es una pasión y la tierra para mí, con sus maravillas inagotables, sigue siendo un imán y he vuelto a ella porque siempre la he sentido próxima. Es otro ciclo y el espíritu reclama un lugar para las rosas, orquídeas, cipreses y los eucaliptos.

Detrás de un vidrio siempre habrá un paisaje, pero nunca será igual construir un jardín con las propias manos y ver el fruto de la semilla como si fueran palabras. ❀